



LOS
13D
EL
SIDRÓN

Catálogo de la exposición **Los 13 de El Sidrón**

Consejera de Educación, Cultura y Deporte del
Principado de Asturias
Doña Ana González Rodríguez

Viceconsejero de Cultura y Deporte
D. Alejandro Jesús Calvo Rodríguez

Director General de Patrimonio Cultural
D. José Adolfo Rodríguez Asensio

Rector de la Universidad de Oviedo
D. Vicente Gotor Santamaría

Vicerrectora de Investigación y Campus
de Excelencia Internacional
Doña M^a Paz Suárez Rendueles

Vicerrector de Extensión Universitaria y
Comunicación
D. Vicente Domínguez García

Director del Museo Arqueológico de Asturias
D. Ignacio Alonso García

**Edita: Universidad de Oviedo y Gobierno
del Principado de Asturias**

Tirada: 2000

ISBN 978-84-940141-4-7

Maqueta: Miguel Noval

D.L.: AS 0312-2014

Dedicatoria

**A Javier Fortea Pérez, Manuel Hoyos
Gómez y Olvido Otero González**

Textos

Marco de la Rasilla Vives

Antonio Rosas González

Juan Carlos Cañaveras Jiménez

Carles Lalueza Fox

Ilustraciones

Albert Álvarez Marsal

Fotografías

Javier Fortea Pérez

**Equipo de investigación
de El Sidrón**

Rubén Fernández

Riki de Andrés

Agradecimientos

La organización de esta exposición no habría sido posible sin la asistencia del personal del Museo Arqueológico de Asturias. Asimismo agradecemos la colaboración de Javier Fernández Ovies, Ignacio González García y a todos los arqueólogos e investigadores que han participado en las excavaciones y en los diferentes estudios a lo largo de estos años.

Introducción

Seis años después de que cuatro espeleólogos gijoneses descubrieran en 1994 dos mandíbulas humanas comenzó una investigación que ha supuesto un antes y un después en nuestro conocimiento sobre *Homo neanderthalensis* en la Península Ibérica.

De momento, hemos exhumado en El Sidrón (Asturias) más de 2100 restos óseos de esa especie y unos 300 artefactos líticos, lo que conforma una colección singular. Los restos de El Sidrón han llegado hasta nosotros tras quedar atrapados, después de una gran tormenta, en el interior de un peculiar sistema kárstico formado entre dos litologías diferentes: conglomerados y areniscas neógenas. Al lugar concreto donde se localiza el yacimiento lo hemos denominado la Galería del Osario. Después, un cúmulo de circunstancias muy favorables ha permitido la extraordinaria conservación de los restos porque no fueron alterados por la acción de los carnívoros, roedores u otros agentes, ya que nada más depositarse quedaron cubiertos por sedimento; e inmediatamente comenzaron a fosilizarse.

En 1999 formamos un amplio elenco de investigadores especialistas en diferentes disciplinas y técnicas analíticas. Y así, llevamos a cabo el estudio y la interpretación del registro arqueológico y antropológico que ha aparecido en El Sidrón desde la primera campaña llevada a cabo en el año 2000.

A partir de entonces, hemos ido contestando desde diferentes perspectivas las preguntas que nos hicimos al comienzo: ¿cómo llegaron los restos a la Galería del Osario?, ¿qué cronología tienen?, ¿cuáles son las características físicas y la paleobiología de los fósiles humanos?, y ¿qué relación hay entre esos fósiles y los artefactos asociados a ellos?

En este catálogo, y en la propia exposición, desgranamos los resultados hasta ahora obtenidos y avanzamos un escenario científico coherente con el material que ha ido surgiendo.

Con todo, seguimos estudiando y analizando los restos, pues aún queda camino por recorrer, a fin de ofrecer y perfilar más y mejor información. Somos conscientes, eso sí, de que alguna pregunta quedará sin respuesta. Ciertos elementos han desaparecido para siempre en el proceso de fosilización y, además, épocas tan pretéritas encierran enigmas que quizá no conoceremos nunca. ¡Y eso constituye un acicate para la investigación!



Una cueva singular

El complejo kárstico de la Cueva de El Sidrón se desarrolló en el seno de un macizo rocoso de edad paleógena formado por conglomerados calcáreos muy cementados entre los que se intercalan niveles de areniscas y arcillas arenosas menos resistentes. Internamente (endokarst) se estructura en **cuatro niveles** con una directriz principal E-W, que se generaron según progresaba el encajamiento de la red fluvial regional que gobierna los procesos de espeleogénesis (formación de cavidades) y controla su evolución temporal:

- Un nivel superior, el más antiguo, cercano a la superficie y desmantelado en parte por la evolución del relieve exokárstico, es decir, del paisaje exterior.
- Un primer nivel intermedio formado por un complejo sistema de galerías.
- Un segundo nivel intermedio cuyo eje principal lo constituye la Galería Principal (o Galería del Río) y sus tributarios transversales, como la Galería del Osario.
- Un nivel inferior activo, en régimen mayoritariamente freático, accesible tan solo en puntos muy concretos de la cavidad.

Cada nivel se ve reflejado en el exterior (exokarst) en forma de terrazas y otras formas superficiales del terreno que configuran la Depresión de El Sidrón, un **poljé** o **valle ciego** de directriz E-W cuyo arroyo principal se sume por su extremo oriental en el interior del sistema kárstico actual. Esta depresión se desarrolla a lo largo del contacto geológico existente entre los materiales calcáreos cretácicos y la formación de conglomerados paleógenos suprayacentes



Galería del Osario

en los que se ha desarrollado el sistema de galerías subterráneas o endokarst.

La morfología y naturaleza más o menos soluble o resistente de los cuerpos de roca que forman el encajante del sistema de El Sidrón, junto con el grado de deformación de las mismas (plegamiento y fracturación) determinan la **compleja morfología de conductos y cavidades** que caracteriza este auténtico laberinto subterráneo jerarquizado.

La Galería del Osario se dispone transversalmente (N20E) al sistema principal, tratándose de una galería estrecha, de planta tabular, ramificada y estrechada en su parte sur y que alcanza un desarrollo vertical considerable, superando los cinco metros en su zona central. En el techo se reconocen morfologías de disolución, principalmente pequeñas cúpulas elipsoidales y tubos más o menos inclinados; así como entradas obturadas por sedimentos que comunican con galerías (simas o niveles) superiores.

La gran tormenta

El relleno sedimentario acumulado en la Galería del Osario muestra una alta complejidad que hace difícil inferir su génesis y área de procedencia. La unidad con restos óseos y líticos consiste en un **depósito en masa** (tipo flujo de detritos o *debris flow*) compuesto por una mezcla caótica de cantos, fango y agua, por lo que la fricción entre clastos, incluidos los frágiles huesos, es mínima, favoreciéndose así un alto grado de conservación de estos últimos durante el transporte y sedimentación.

Este depósito es el producto de un flujo gravitatorio de alta densidad y viscosidad que se generó como un evento rápido (de alta energía) y seguramente catastrófico. Los mecanismos que lo desencadenaron se asocian a un aporte considerable e instantáneo de agua al sistema. El flujo de detritos que introdujo los restos óseos a la Galería del Osario se desencadenó y cesó en forma relativamente abrupta depositando en un solo episodio todo el material



transportado desde algún nivel/galería superior (más antiguo).

El estado de conservación de los restos óseos es indicativo de que estos provienen del exterior, aunque debieron estar en un ambiente protegido (ej.: un abrigo o la zona de entrada de una galería o de un conducto) y su permanencia en condiciones superficiales fue corta, dadas las escasas huellas de alteración que presentan las piezas. Este almacenamiento anterior al depósito final de los huesos en la Galería del Osario, al igual que un posible emplazamiento más superficial (un abrigo o entrada a una galería) se sitúa en un contexto totalmente **vadoso**, y se encuentran alejados y desconectados de la zona hidrodinámicamente activa del sistema kárstico. Actualmente esos niveles o entradas no son accesibles, están desmantelados y/o tapados por depósitos coluviales y suelos sobre los que se desarrolla el bosque actual en las laderas de la Depresión de El Sidrón, aislándose así del contacto directo con el exterior.

Una masa de material suelto situado en esa cavidad / galería superior se introdujo aguas abajo en la cueva en forma de un episodio único de flujo de detritos como consecuencia de una inundación y/o un evento de tormenta. El resultado es la llegada de una masa de cantos, arenas, huesos, piezas líticas y arcillas que quedó acumulada sobre un substrato (roca o sedimentos previos) y/o acuñado en las fisuras subverticales características de la galería.



1 y 2 Detalles de la estratigrafía en la Galería del Osario

3. Uno de los posibles conductos de entrada de materiales en el techo de la Galería del Osario



Un filón de huesos

Los fósiles humanos de El Sidrón constituyen, hoy en día, la colección más completa y abundante de restos neandertales de la Península Ibérica. **Su valor científico y documental es enorme.**

Hasta la campaña de 2013 se han recuperado más de 2100 restos entre los que destacan cuatro mandíbulas, tres maxilares, multitud de dientes, fragmentos craneales y diferentes huesos del tronco y de las extremidades. No obstante, el índice de fragmentación de los huesos es muy elevado y muchos de los



restos se encuentran recubiertos de costras calcáreas, lo que precisa antes de su estudio de trabajos previos de restauración y limpieza.

El estado fragmentario de algunos de los huesos, aunque es un serio problema para los estudios anatómicos, aporta una información importantísima. La razón de esto reside en que parte de la fracturación de los huesos humanos fue producida por los propios neandertales. Hay evidencias muy sólidas en El Sidrón de **episodios de canibalismo**, cuya práctica incluyó la fragmentación intencional de los huesos.

Un segundo aspecto de interés en la muestra de El Sidrón estriba en el hecho de estar representadas todas las regiones esqueléticas. Así, se conservan restos de las cinturas escapular y pélvica, junco con vértebras y costillas. La extremidad superior está bien



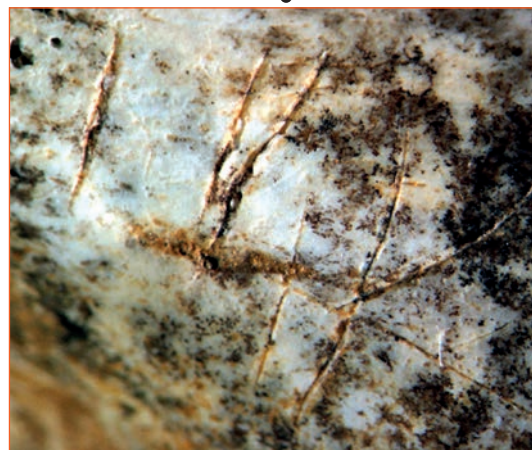
representada por varios húmeros, cúbitos (ulnas) y radios bastante completos, y existe a su vez un gran número de falanges de la mano y huesos de la muñeca. Igualmente se han rescatado en el yacimiento fragmentos de los huesos de las piernas, con fémures, tibias y peronés, aunque su estado de conservación parece más fragmentario. La conservación de los huesos del pie, incluidas las minúsculas falanges distales de los dedos, es también buena.

Gracias a la presencia de elementos anatómicos repetidos hemos identificado al menos **trece neandertales** de ambos sexos: siete individuos adultos, tres adolescentes, dos juveniles y uno infantil. Los análisis genéticos han revelado que *Los 13 de El Sidrón* formaban parte de un mismo grupo con estrechos lazos familiares.

En definitiva, el yacimiento de El Sidrón ha proporcionado parte del esqueleto de varios individuos neandertales, aunque no se han recuperado en la excavación esqueletos completos.

Ellos y nosotros

La anatomía de los neandertales es claramente reconocible y destaca la escasa variación que se detecta entre sus poblaciones, lo que denota una gran homogeneidad genética y posiblemente bajas densidades de población.



Detalle de las marcas de corte en un fragmento de húmero



Maxilar antes y después de su limpieza y restauración

Los neandertales tenían un gran cerebro con un volumen de unos 1400-1600 cm³, claramente superior a los 1350 cm³ de *Homo sapiens*. El cráneo de los neandertales era más alargado y aplanado que el nuestro, con rasgos típicos tales como el perfil redondeado de los parietales y el llamado *chiñón* del occipital.

Las modificaciones evolutivas más claras del linaje de los neandertales las encontramos en el esqueleto de la cara y la mandíbula. A diferencia de la cara plana y reducida de *Homo sapiens*, los neandertales desarrollaron un fuerte **prognatismo medio facial** que consiste en un adelantamiento de la región nasal y zona media de la frente (el entrecejo). En la mandíbula, el espacio retromolar y la posición del foramen mentoniano son los rasgos más diagnósticos.

Los dientes presentan especializaciones también reconocibles aunque quizá no tan llamativas como las observadas en otros sistemas. Curiosamente son las **huellas de uso** dejadas en los dientes lo que quizá aporte más identidad al sistema dentario de los neandertales. Se han identificado una amplia gama de alteraciones: melladuras del esmalte, surcos interproximales y estrias culturales.

El esqueleto postcraneal, que define el cuerpo de los neandertales, presenta también marcadas diferencias



Detalle de las marcas de corte en una mandíbula



Mandíbulas 1 y 2 halladas en 1994

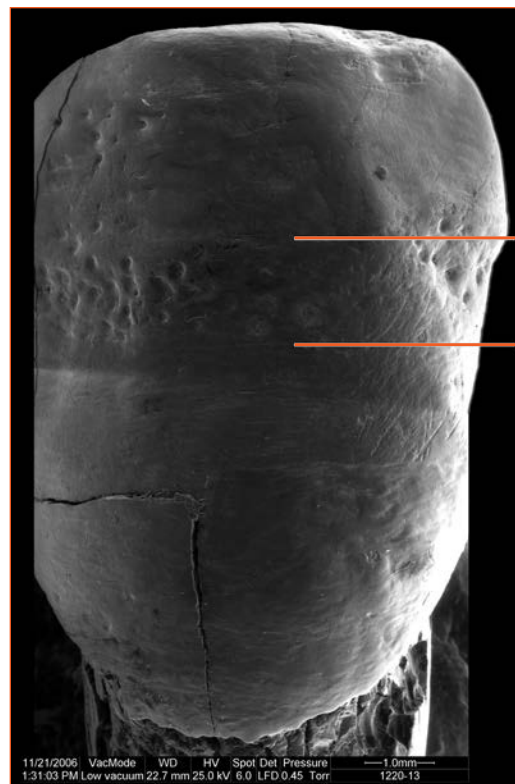


con las poblaciones humanas modernas. Su estatura era relativamente baja, en torno a los 165 cm, con una gran **corpulencia**, una forma de la caja torácica llamada *en tonel* y extremidades robustas. Pero lo más destacado es la proporción de los segmentos de las extremidades; los neandertales tienen los segmentos distales del brazo (el antebrazo) y de la pierna proporcionalmente más cortos que *Homo sapiens*. Esto se evidencia por la relación entre la longitud del húmero respecto de la ulna y/o el radio (índice braquial), y la del fémur respecto a la tibia (índice crural).

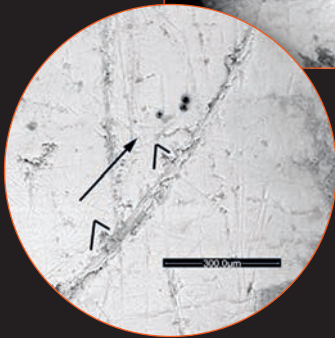
En todos estos caracteres comentados, los habitantes de la cueva de El Sidrón eran **neandertales clásicos**. Hoy sabemos también que existieron pequeñas variaciones locales en el diseño anatómico entre las poblaciones de diferentes regiones geográficas. Por ejemplo, las poblaciones que vivieron en las penínsulas del Sur de Europa, incluidos los de El Sidrón, tenían una cara ligeramente más ancha y menos proyectada hacia adelante.

Todo lo que puede decir un diente

La dentición de los humanos proporciona un valioso caudal de información sobre el crecimiento y la vida de los neandertales. Dos razones explican este hecho. En primer lugar, los dientes crecen mediante la superposición de capas de esmalte y de dentina, algo parecido a los anillos de crecimiento de los árboles. Este crecimiento sigue ritmos bien definidos, ajustados al ciclo diario, de tal manera que contando las capas podemos saber mucho de acontecimientos de la vida que tuvieron lugar cuando el sujeto era un niño y estaba creciendo. El mejor ejemplo de esto son las líneas de **hipoplasia**. Estas son unas bandas que aparecen en la superficie del diente como resultado de una



Líneas de **hipoplasia**



Detalle de las estrías culturales

detención del crecimiento, bien por enfermedad bien por carencia en la alimentación. Su estudio ha permitido saber que las madres neandertales destetaban a los niños en torno a los 3 años de edad. El cambio de dieta desde la leche materna a alimentos sólidos produjo durante la niñez de los neandertales carencias alimenticias que causaron detenciones temporales del crecimiento. Estas quedaron reflejadas en unas marcas de *hipoplasia* sobre los dientes.

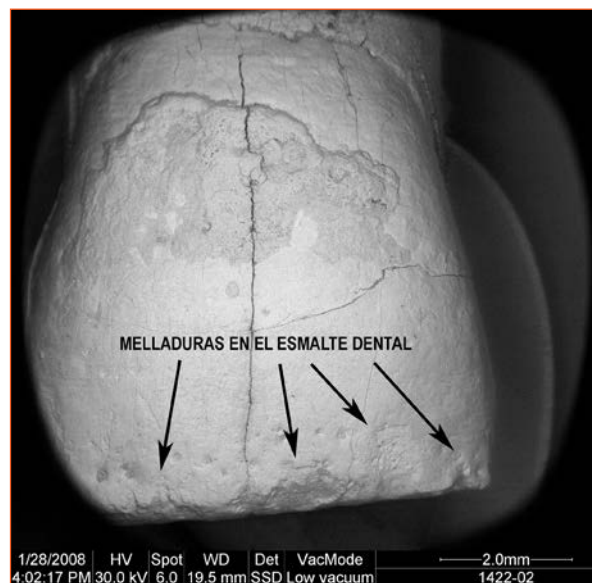
Una tercera mano

El segundo factor radica en que los dientes están en permanente contacto con el medio exterior, bien por la masticación de los alimentos bien por el uso de la boca como una *tercera mano*. Los neandertales usaban la boca para multitud de actividades distintas de la mera masticación. Por ejemplo, usaban la boca como si fuera una tercera mano con la que agarraban pieles y otros objetos para su curtido y preparación. En ocasiones, las he-

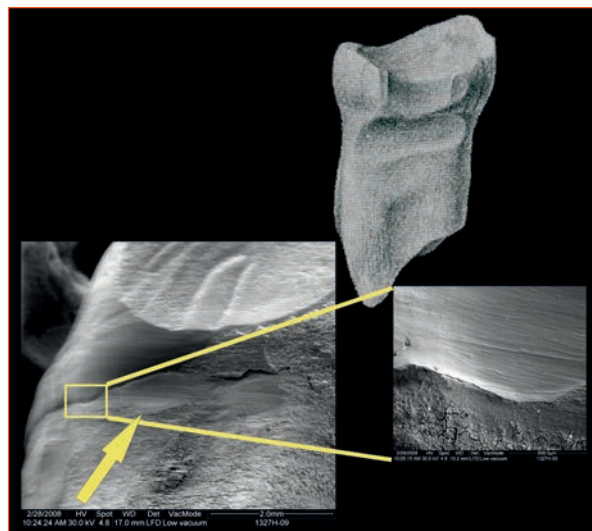
herramientas de piedra que usaban rozaban los dientes dejando sobre su superficie unas características *estrias culturales*. El estudio de la dirección de estas marcas, con la ayuda del microscopio, ha podido averiguar que los individuos de El Sidrón analizados fueron **diestros**.

También se ha podido averiguar que reavivaban el filo de las herramientas líticas con los dientes. Esta actividad producía melladuras en los incisivos y caninos, de cuyo estudio hemos podido deducir cierta especialización *profesional* entre los componentes de los grupos neandertales.

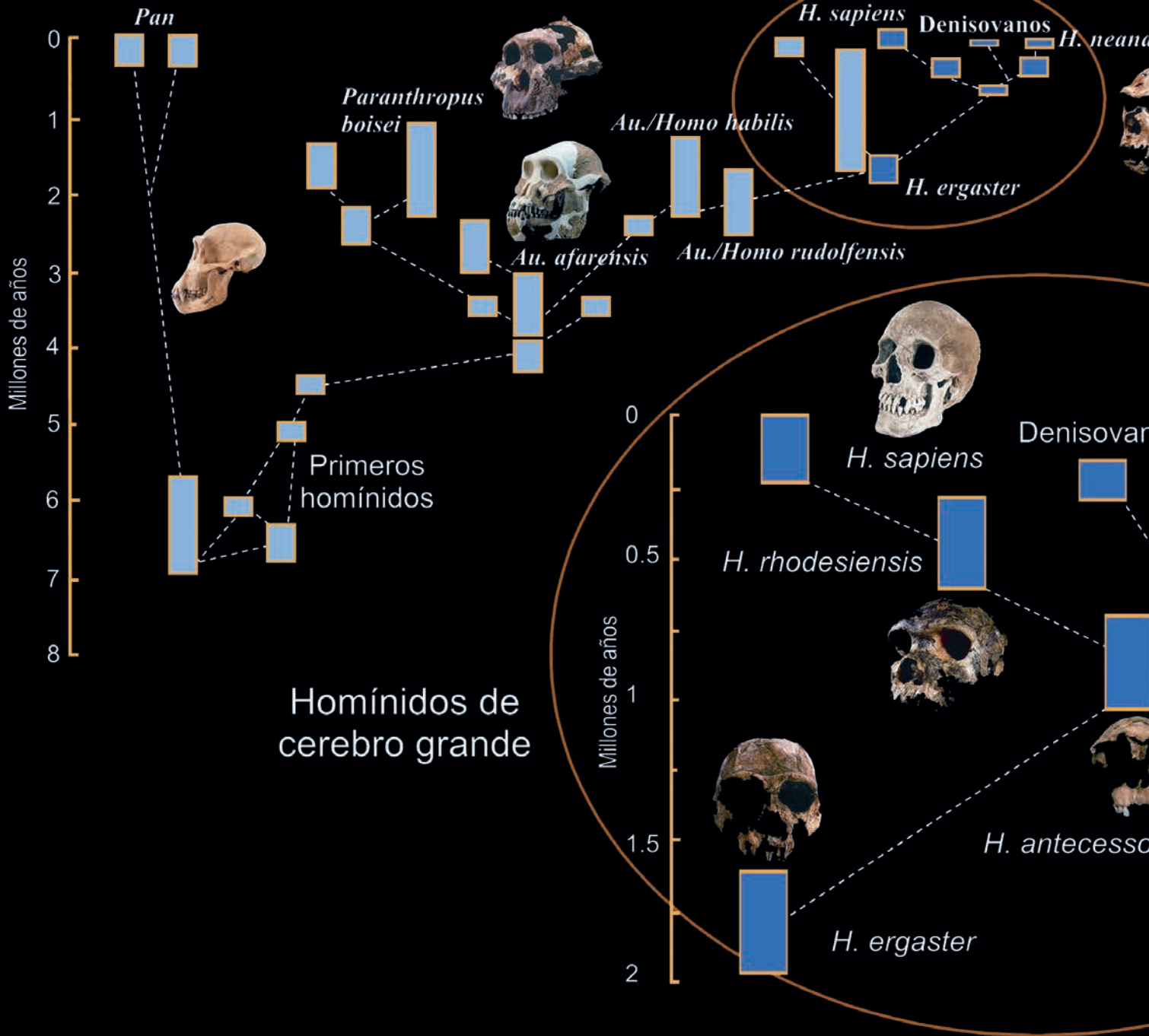
El tipo de alimentación se puede estudiar mediante el análisis de las huellas de desgaste de la superficie dentaria. El principio reside en que cada tipo de alimento deja una forma diferente de desgaste. En paralelo, los **depósitos de sarro** acumulados en las superficies de los dientes son auténticos yacimientos microscópicos que conservan partículas muy variadas. Hoy sabemos que los individuos de El Sidrón comían vegetales y carnes, vivían en ambientes cargados de humo y usaban plantas medicinales. Y además sabemos que utilizaban finos palillos de madera o *mondadientes* para limpiar los dientes tras las comidas.



Melladuras en el esmalte dental debidas al reavivado de los artefactos líticos



Marcas debidas al uso de palillos o mondadientes



erthalensis



os *H. neanderthalensis*



H. heidelbergensis



r ?

Árbol filogenético humano

El código...

El ADN mitocondrial

En el año 2005 se publicó la primera secuencia de ADN mitocondrial de un individuo de El Sidrón. En aquel momento era la novena secuencia neandertal disponible. El ADN mitocondrial es un pequeño genoma circular que se encuentra en el citoplasma de la célula, dentro de las mitocondrias, que son los orgánulos encargados de proporcionar energía a la célula. Debido a su **herencia exclusivamente materna** y a su pequeño tamaño, es un marcador ampliamente utilizado para reconstruir de forma comprensible complejos procesos evolutivos. El ADN mitocondrial de los neandertales es distinto del de todos los humanos modernos, de los que se separaron hace unos 600.000 años. A su vez, todos los ADN mitocondriales neandertales recuperados hasta el momento son muy parecidos entre sí. Dado que la diversidad genética está relacionada con el tamaño de la población, esto indica que los neandertales tenían pocos efectivos demográficos.

¡Vístete de astronauta!

Desde el año 2006, se ha desarrollado en El Sidrón una metodología específica de excavación para recuperar muestras destinadas a estudios paleogenéticos que se ha convertido en un referente mundial. Para minimizar el riesgo de contaminar las muestras con ADN humano moderno, algunos huesos se han excavado en condiciones de **esterilidad** parecidas a las que hay en los laboratorios de biología molecular e inmediatamente se congelan para evitar la degradación del material genético. Gracias a este protocolo de anticontaminación, El Sidrón ha podido participar en el *Proyecto Genoma Neandertal* y ha sido también un yacimiento pionero en la recuperación específica de genes nucleares neandertales.

Neandertales pelirrojos

La base genética de alguno de estos rasgos de nuestro aspecto, como el color del cabello y de la piel, es conocida desde hace años y es relativamente simple porque depende de pocos genes. En el año 2007 se recuperó uno de dichos genes, denominado MC1R, de uno de los individuos de El Sidrón, y se describió una **variante genética** que provocaba un cambio funcional en el gen y que no está presente en los humanos actuales. Estudios con células pigmentarias *in vitro* permitieron determinar que la pérdida de función del MC1R neandertal era de la misma intensidad que las variantes en dicho gen asociadas al color pelirrojo en los humanos actuales. Esto indica que algunos neandertales tendrían el pelo rojizo. Este estudio demuestra la potencialidad para conocer rasgos físicos que nunca encontraremos en el registro fósil.

El gen FOXP2 y la capacidad del lenguaje

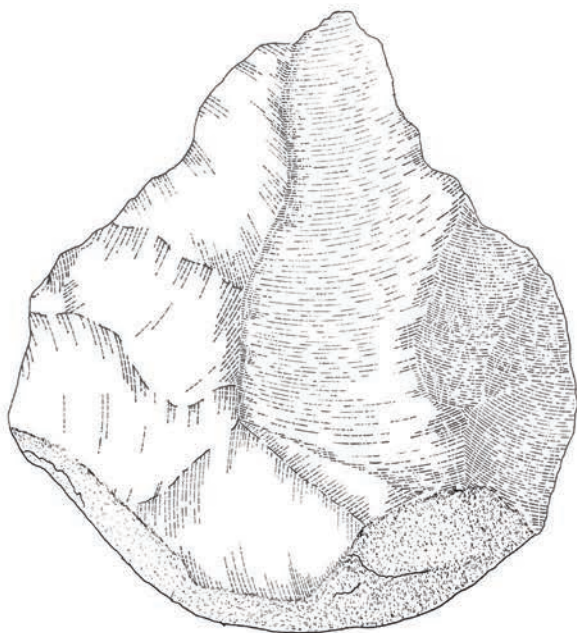
Una de las contribuciones científicas más importantes de El Sidrón fue el descubrimiento en 2007 de que los neandertales poseían las mismas variantes genéticas que los humanos modernos en el gen FOXP2. Este gen es clave en la regulación del desarrollo de **áreas neuronales implicadas en el lenguaje** y su inactivación provoca diversos problemas en la comprensión lingüística y en el habla. La interpretación más plausible de este descubrimiento es que los neandertales poseían la capacidad del lenguaje. En El Sidrón se han recuperado otros genes nucleares relacionados con aspectos fisiológicos y de percepción de estos individuos, como el gen del grupo sanguíneo ABO y el gen relacionado con la percepción del gusto amargo. El Sidrón ha sido pionero en generar una imagen personalizada de los neandertales.

La patrilocalidad: una estrategia reproductiva de los cazadores-recolectores

El ADN mitocondrial se hereda exclusivamente por línea materna y por lo tanto las relaciones genealógicas no se pueden definir con la precisión que dan los marcadores genéticos del ADN nuclear. No obstante, sí que pueden proporcionar información sobre aspectos como la dinámica reproductiva de los grupos de neandertales. La recuperación de secuencias del ADN mitocondrial de doce individuos de El Sidrón ha permitido descubrir la existencia de únicamente **tres linajes** mitocondriales distintos dentro del grupo (ocho

individuos presentan el mismo linaje). Esto sugiere que se trataba de grupos familiares con poca diversidad genética interna. Los tres adultos masculinos poseen el mismo linaje mitocondrial, mientras que cada una de las tres mujeres adultas tienen linajes distintos. Este patrón se observa en grupos actuales que practican una estrategia conocida como patrilocidad, en la cual los hombres tienden a permanecer en el grupo donde nacieron mientras que **las mujeres cambian de núcleo familiar**. Las relaciones genealógicas podrán precisarse con la obtención futura de datos genéticos nucleares.





Bifaz en cuarcita

Unas pocas herramientas

Junto a los restos óseos se recuperaron cerca de trescientos artefactos líticos con los que unos neandertales manipularon los cadáveres de sus congéneres. Muestra de ello son las numerosas marcas de corte y de percusión registradas en los huesos y el hallazgo de varios artefactos líticos que remontan entre sí.

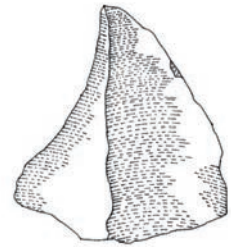
Desde un punto de vista tecnológico y estilístico la industria lítica de la Galería del Osario se encuadra en el llamado complejo Musteriense. El conjunto se compone principalmente de lascas, fragmentos de piedra cortantes obtenidos a partir de cantos de sílex y cuarcita. Los cantos fueron recolectados en las inmediaciones de la cueva y tallados en el yacimiento. Esas **lascas** fueron utilizadas en estado bruto, a modo de cuchillos, y algunos transformados en instrumentos con el filo dentado, denominados **denticulados**.



1



2



3



4



5

1. Punta Levallois. Sílex de Piloña

2. Punta de Tayac. Sílex de Piloña

3. Punta Levallois. Cuarcita

4 y 5. Denticulados. Sílex de Piloña



Máxima extensión de los glaciares Finoescandinavo y Alpino



Dispersión máxima de Homo neanderthalensis



Yacimientos representativos



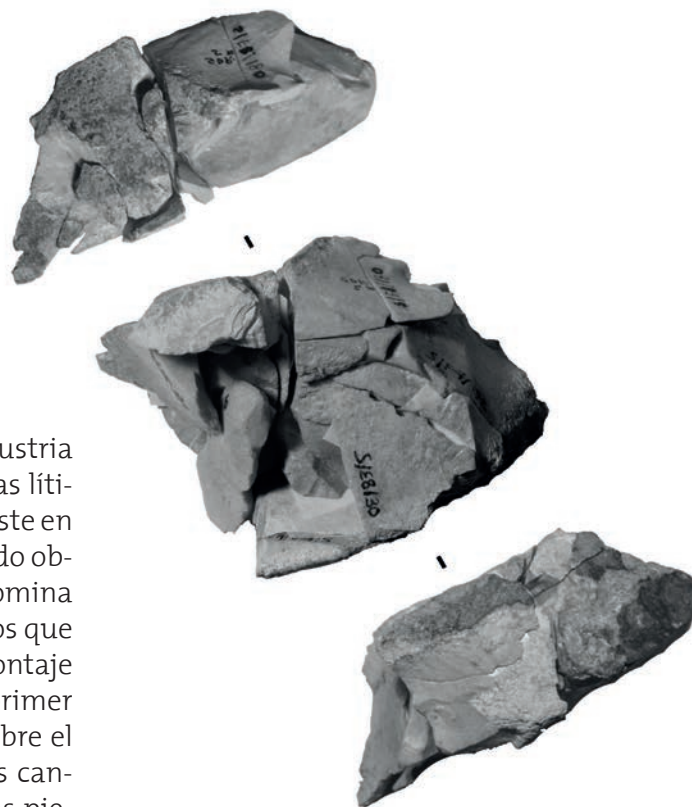


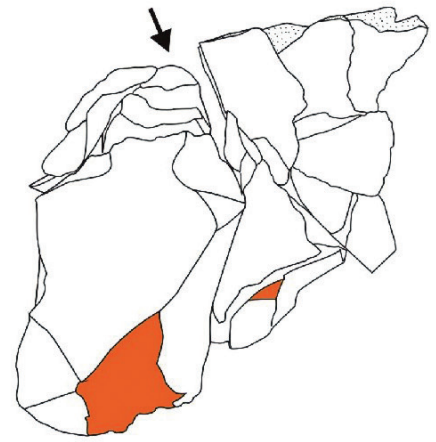
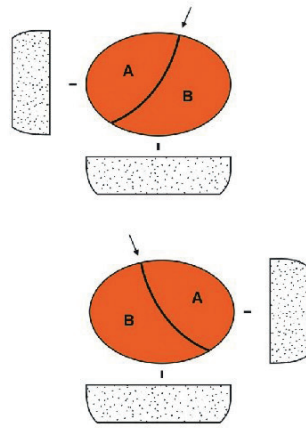
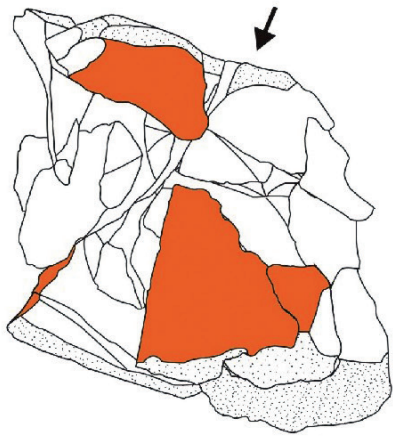
1. El Conde, 2. La Viña, 3. El Sidrón, 4. La Güelga, 5. Sopeña, 6. Esquilleu, 7. La Flecha, 8. El Castillo, 9. Covalejos, 10. El Pendo, 11. Morín, 12. Axlór, 13. Lezetxiki, 14. Amalda, 15. Mugarduia Norte, 16. La Ermita, 17. Cueva Millán, 18. Peña Miel, 19. Gabasa, 20. Els Ermitons, 21. L'Arbreda, 22. Eudoviges, 23. Cova Negra, 24. Bolomor, 25. Petxina, 26. El Salt, 27. Cochino, 28. Cova Antón, 29. La Sima de las Palomas, 30. Los Aviones, 31. Zájara I, 32. Carigüela, 33. Bajondillo, 34. Gorham's Cave, 35. Pinilla del Valle, 36. Columbeira

El remontaje

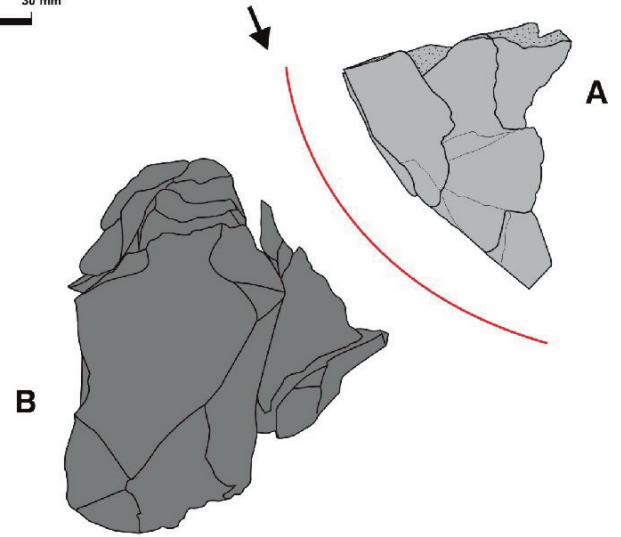
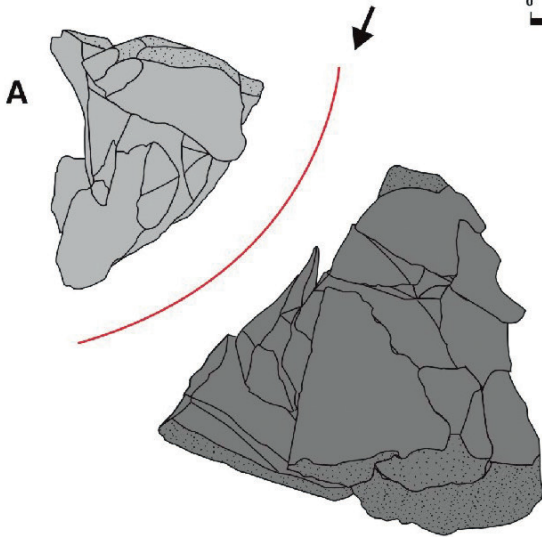
Uno de los aspectos más interesantes de la industria lítica de El Sidrón es el hallazgo de numerosas piezas líticas que remontan entre sí. Un remontaje lítico consiste en **unir dos o más artefactos** en el orden en que han sido obtenidos durante el proceso de talla; también se denomina con este término a la unión de dos o más fragmentos que restablecen la forma original del artefacto. Un remontaje puede ser analizado desde varias perspectivas: en primer lugar, proporciona una información muy valiosa sobre el modo en que los artesanos paleolíticos tallaron los cantos; en segundo lugar, la distribución espacial de las piezas remontadas permite evaluar la integridad estratigráfica, y por lo tanto cultural, de los niveles arqueológicos; asimismo se pueden identificar diferentes áreas de actividad dentro de un nivel arqueológico, siempre que este se encuentre en posición primaria; por último, la presencia de un porcentaje significativo de remontajes pone de manifiesto la contemporaneidad del registro arqueológico.

La distribución espacial de las piezas remontadas ha permitido contrastar de modo **independiente** el modelo de relleno sedimentario propuesto por la Geología, es decir, la posición transportada de los materiales arqueológicos. La proyección espacial de los remontajes líticos respalda esta hipótesis y demuestra que los restos óseos y líticos del Osario forman parte de un cono de deyección cuyo vértice se localiza en las cuadrículas G-H/8 y G-H/9.





0 30 mm





Sílex

Sílex

Sílex

Sílex

Sílex

Sílex

Sílex

Corte con nódulos de sílex de Piloña

Piloña, cantera de sílex

Las herramientas fueron elaboradas en una roca silíceo de origen local denominada *sílex de Piloña*. Se trata de una roca de gran dureza que tiene un color marrón-amarillento aunque suele aparecer patinada en tonos blanquecinos. Es suave al tacto y suele tener un módulo pequeño que limita el tamaño potencial de las herramientas fabricadas con ella. Su aptitud para la talla es buena, aunque depende del grado de alteración del nódulo seleccionado. Este sílex se distribuye por una amplia zona de los concejos de **Piloña y Nava**. Durante el Paleolítico constituyó una materia prima muy apreciada por las bandas cazadoras y recolectoras de la región cantábrica. Fue transportada de forma regular hasta yacimientos como La Viña, en el valle medio del Nalón, o Llonín, en el valle del río Cares, situados ambos a más de 40 kilómetros del área principal de aprovisionamiento. Incluso en ocasiones aparece en yacimientos situados a más de 125 km como El Linar, Cualventi o Las Aguas, todos ellos en Cantabria.

A



B



Cantos ovoides desprendidos del conglomerado de la pudinga de Posada procedentes de Ceceda (A) y Lodeña (B). Foto de E. Duarte



Fragmentos de un hecho concreto


Preguntado Javier Fortea, investigador principal del proyecto hasta 2009, si al principio pensábamos llegar hasta donde estábamos en 2007, contestó: *había ilusión, había expectativas porque el material que había salido era muy bueno... Y sí. Las expectativas se han cumplido, incluso se han superado.* Esa misma sensación comparte todo el equipo de investigación de El Sidrón.

Rara vez nos encontramos un yacimiento arqueológico que revele un hecho cultural concreto. Por lo general, la Arqueología documenta procesos y actividades realizados durante varios años, incluso siglos o milenios. Sin embargo, en El Sidrón se ha conservado un conjunto aparentemente heterogéneo de restos óseos humanos, acompañado de unos artefactos líticos y también de unos pocos restos de fauna, los cuales no tienen nada que ver con ni con esos ni con aquellos. Todo ello ofrece fragmentos de unos hechos concretos que resultan cuando menos curiosos pero también singulares: el **procesado que unos neandertales hicieron de sus congéneres**. Naturalmente dependiendo de la perspectiva puede haber más imágenes, e incluso una parte de la misma quedará, como en la Luna, en el lado oscuro.

Con todo, y a pesar del alto grado de fragmentación de los restos óseos, de un húmero de aquí, de un trozo de cráneo de acá, de un molar de allá hemos podido establecer que eran trece individuos, sus edades, que usaban palillos para limpiarse los dientes y, en muchos casos, incluso el sexo de cada uno. Sabemos que uno de ellos tuvo un potente dolor de boca. Una mujer madura era pelirroja. Otro tenía el grupo sanguíneo 0. Fueron las mujeres neandertales las que se desplazaron y cambiaron de grupo. Asimismo, hemos observado que los neandertales y nosotros, los sapiens, solo nos diferenciamos en unos ochenta y tres genes, por el momento.

Y para la acción más humana, promovida quizá por la hambruna, quizá por algo más sublime, se tomaron unos cantos de cuarcita y de sílex, de ese mismo que estaba depositado allí en Piloña, los manipularon y con unas pocas lascas unos neandertales procesaron a sus congéneres. Por último, un episodio tormentoso transportó los restos hasta la oscuridad de una galería subterránea en donde quedaron atrapados hasta su descubrimiento al menos 49 000 años después.

En definitiva, tras varios años de estudio de los fragmentos hemos empezado a vislumbrar la imagen de unos hechos cuya característica más sorprendente es su **proximidad** a nosotros, los sapiens.



Exposición

Comisarios

Marco de la Rasilla Vives
Antonio Rosas González
Juan Carlos Cañaveras Jiménez
Carles Lalueza Fox

Comisarios adjuntos

David Santamaría Álvarez
Sergio Sánchez Moral
Almudena Estalrich Albo
Antonio García Tabernero
Rosa Huguet Pàmies
Pablo G. Silva Barroso
Gabriel Santos Delgado

Ilustraciones

Albert Álvarez Marsal

Textos

Comisarios y comisarios adjuntos

Fotografías

Javier Fortea Pérez
Equipo de investigación de El Sidrón
Rubén Fernández
Riki de Andrés

Audiovisuales

Servicio de Audiovisuales, Universidad de Oviedo
Albert Álvarez Marsal
Grupo de Paleontología MNCN-CSIC

Idea y concepto / Diseño y montaje

Juan Stové / Pictures & Things

Asesoría museográfica

Cilnïvs





Exposición temporal | Diciembre 2014 – Febrero 2015



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS



Universidad de
Oviedo